

La vida cotidiana como espacio de construcción social

Mary Luz Uribe Fernández.

Universidad de Los Andes. Mérida –Venezuela.

[maryluzuribe9@hotmail.com]

Resumen

La presente investigación está orientada a analizar la vida cotidiana, con la finalidad de comprender la construcción de la realidad social y su influencia en el devenir de los pueblos, para promover la conciencia histórica a favor del respeto y el valor a las identidades locales, regionales y nacionales. Es un estudio de tipo descriptivo, analítico y crítico, con diseño documental, por cuanto se basa en el arqueológico, recopilación, procesamiento y análisis de datos obtenidos en fuentes bibliográficas, hemerográficas y electrónicas, dado que busca ampliar y profundizar el conocimiento mediante trabajos previos que sustenten la investigación. Los resultados revelan que la vida cotidiana, se construye mediante las relaciones sociales compartidas. Así, representa el centro de la historia, como esencia social.

Palabras clave: Vida cotidiana, construcción de la realidad social, devenir histórico.

The daily life as a space of social construction

Abstract

The present research is aimed at analyzing everyday life, in order to understand the construction of social reality and its influence on the development of peoples, to promote historical awareness for the respect and value to local identities, regional and national. It is a descriptive study, analytical and critical rate, the level design, since it is based on tonnage, collection, processing and analysis of data obtained from bibliographical hemerográficas and electronic sources, as it seeks to broaden and deepen knowledge through previous work that support research. The results reveal that everyday life is constructed through shared social relations. So, is the center of history, as social essence.

Key words: Everyday life, construction of social reality, historical destiny.

Introducción

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia. Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción. En ese espacio, el hombre va elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad, a través del análisis de su propia esencia como ser social y la identificación con su cultura, en el marco de la organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades mediatas en inmediatas.

En este sentido, la vida cotidiana se nutre de hechos y procesos dinámicos bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como: factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos.

Ahora bien, en virtud de que las sociedades no son estáticas, neutras ni homogéneas, nos proponemos analizar la vida cotidiana en una dimensión que permita comprender las vivencias materiales y objetivas de los pueblos, sobre la base de sus formas de actuar y de vivir a diario.

Conceptualización de vida cotidiana

La vida cotidiana como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado.

La conformación de la subjetividad, es el proceso de formación del propio Yo, es decir, lo que cada quien concibe según su punto de vista e intereses particulares. De acuerdo a Carlos Castoriadis, ello implica un proyecto social histórico, dado que la subjetividad debe ser creada y conservada por el individuo para que sobrepase la intersubjetividad, ya que dinamiza su autonomía psicológica a través de la existencia de pluralidades sociales, representadas por las normas y valores que son reflejo de cada etapa histórica.¹ Al sobrepasar la intersubjetividad, los individuos comienzan a pensar la realidad social a partir de sus propias necesidades, creando las condiciones para satisfacerlas y aprovechando las existentes que su medio le ofrece. *...la subjetividad constituye un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad.*² En consecuencia, podemos decir que la pluralidad y el dinamismo particular de cada individuo, hacen posible la subjetividad, y a su vez, ésta, posibilita la realidad social cotidiana.

La identidad social, se va conformando a partir de la influencia que las instituciones dominantes como la familia, la educación, la religión, la sociedad civil, la política y los medios de comunicación, ejercen en cada persona, y mediante los procesos de socialización, transmiten valores, actitudes, costumbres y tradiciones, que se van

incorporando a sus modos de vida.³ De esa manera, las personas aprenden las identidades que su propio desarrollo socio-cultural le ofrece.

Es así cómo los elementos del entorno físico pueden determinar la identidad social. Por lo tanto, la dimensión espacial, el conocimiento de las características simbólicas, culturales y sus significados valorativos y emocionales, constituyen base fundamental para la identidad social,⁴ pues los individuos la definen al tener sentido de pertenencia a un espacio y entorno cotidiano determinado urbano o rural.

Si bien, las características culturales concretas precisan la identidad, ésta, puede ser dinámica y continua, en virtud de que se deriva de diversos comportamientos que explican su carácter social. Ante ello, la identidad no puede encasillarse a un único modo de vida heredado de procesos históricos o de futuros inmediatos, tampoco puede verse como una perpetua reproducción de la sociedad tal como es. La identidad, está sujeta a cambios en los escenarios de las relaciones sociales y siempre es producto de diversos procesos históricos enmarcados en fenómenos como la socialización y transculturación, aunado a la asimilación cultural del presente.

En tal sentido, la vida cotidiana es la esfera común de construcción de la subjetividad y la identidad social, manifestada en los siguientes ámbitos de heterogeneidad: 1) personal, 2) familiar, 3) cultural, 4) laboral y 5) sociedad civil. Cada uno se interrelaciona entre sí. Al generarse una alteración en alguno de ellos, puede haber un impacto en el desarrollo de los demás.⁵

Así, en la vida cotidiana confluyen las estructuras y prácticas de los seres humanos para la reproducción social, la creatividad y la innovación. Al respecto, Rossana Reguillo, asevera que *La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones.*⁶ Por su parte Agnes Heller, indica:

La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano – específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por “insustancial” que sea, que viva sólo la cotidianidad, aunque sin duda ésta le absorberá principalmente.⁷

Es evidente entonces, que la cotidianidad se forma con la trama de las 24 horas de un día cualquiera de una persona, es decir, que con el tiempo y sus acciones se hace lo cotidiano. La trama de un día contiene fragmentos de la historia del mundo desde las realidades locales, regionales y nacionales, lo cual, representa una forma clara de abordar la relación de los aspectos micro y macro para el análisis de los procesos sociales. A través de las 24 horas, se genera la presencia de los componentes esenciales de la vida cotidiana: espacio, tiempo, pluralidad y simbolismo.

El espacio constituye un lugar como conjunto toponímico y topográfico, que es dotado de sentido por los seres humanos, y al mismo tiempo les otorga sentido, por ser en la vida cotidiana, el escenario de las prácticas sociales de múltiples significados. Aquí se incorpora la idea de *límite* como una forma de dividir los desplazamientos y ámbitos

cotidianos, asociados a la experiencia que cada quien tiene de diferentes porciones de espacio, en donde se desarrolla culturalmente.⁸ De tal manera que, la noción de espacio para la vida cotidiana, es muy cercana a los enfoques de las geografías existencialistas y el humanismo geográfico de los años setenta del siglo XX, a través de los conceptos de *lugar*⁹ y *espacio de vida*,¹⁰ al señalar la relación entre la vida cultural y los espacios que la sustentan, coexistiendo de manera recíproca.

En esta perspectiva, han surgido las ideas de espacio social, de culturización del espacio y de espacio como creación cultural, representado por las relaciones sociales concretas que se dan más allá de las puras relaciones entre individuos. Según estas consideraciones, el espacio, no es subjetivo ni mental, tampoco se genera de las experiencias individuales, sino sociales. Por lo tanto, la espacialidad de la vida cultural es producto de una realidad constituida por seres humanos socialmente interrelacionados. Aquí cabe agregar la idea de socialidad, la cual toma sentido a partir de la vivencia objetiva, sin disociarse de la subjetividad de las relaciones sociales.¹¹ En este sentido, el espacio, no es estático ni neutro, puesto que se dinamiza y se refuerza constantemente, mediante las creaciones culturales que la sociedad va adoptando.

El tiempo en la vida cotidiana es complejo, en virtud de comprenderse mediante varias escalas que operan simultáneamente entre sí. Hay un tiempo cotidiano vivido a través del ciclo de las 24 horas y un tiempo cósmico o cíclico que mide esas 24 horas de constante repetición. El tiempo cotidiano corresponde a las prácticas de los actores sociales a través del transcurrir constante, pero simultáneamente se incluye en el tiempo y devenir histórico.

La temporalidad se refiere a la experiencia del presente como prácticas desarrolladas simultáneamente en el tiempo exterior (el tiempo cósmico medido a través del reloj y otros instrumentos de medición), en un tiempo interior (la duración, los tiempos fuertes y débiles, la multiplicidad y la unicidad temporal...) y en el espacio, a través de la comunicación. Esto no implica que el pasado no sea de interés para lo cotidiano, lo es, pero no como trayectorias, sino como experiencias pasadas y sedimentadas bajo la forma de conocimiento incorporado y disponible en el presente, como conocimiento a la mano.¹²

Desde este ángulo de enfoque, el tiempo se compone de ideas donde se unen los aspectos de la vida cotidiana, manifestados a lo largo de las 24 horas de cada día, unos expedidos, cambiados, otros con vigencia y continuidad, a través de inquietudes, experiencias, conocimientos, propósitos y necesidades de permanencia. Todo lo cual, constituye el tiempo social, basado en la interacción cultural de los grupos humanos.

Ahora bien, las dimensiones de espacio y tiempo requieren de acciones sociales prácticas y continuas. Si los observamos desde la vida cotidiana, se puede verificar el posicionamiento de un aquí y un ahora en el desarrollo de estas acciones en constante cambio, de acuerdo al alcance societal y al contexto específico.¹³

La pluralidad corresponde a la diversidad de los tejidos sociales, producto de la dinámica histórica y el sentido que tiene para las poblaciones el quehacer cotidiano. Está personificada por las normas y valores culturales de cada período y contexto histórico. En este sentido, la vida cotidiana no es un espacio cerrado, es inacabable,

dinámica y siempre está en constante cambio, basada en conocimientos y prácticas diversas, en donde se incluyen, necesidades, trabajo y goce.¹⁴ Muchas de estas acciones son espontáneas, pues a pesar de los paradigmas imitativos de la sociedad, en la vida cotidiana surgen diversos escenarios enmarcados en el comenzar del día a día, producto de la diversidad del pensamiento humano que a su vez, hace posible la heterogeneidad cultural y la reproducción social.

Entendemos como reproducción social al complejo de procesos biológicos, demográficos, sociales, económicos y culturales que derivan en la existencia y pervivencia de una sociedad y de los distintos grupos y clases sociales que la conforman. Este complejo incluye necesariamente las dinámicas generales de continuidad y reaplicación de elementos, situaciones o estados de la cultura y sociedad que perduran a lo largo del tiempo y garantizan la perseverancia o repetitividad de los mismos.¹⁵

Las sociedades no son estáticas, neutras ni homogéneas. La existencia humana se compone de contenidos dinámicos que son el sustento de los cambios, transformaciones y reproducciones culturales, sobre la base de la pluralidad de valores, creencias, aprendizajes, conocimientos, experiencias y formas de vida. Por tanto, la reproducción social direcciona la recreación de la cultura y por ende, el universo simbólico y plural, lo que implica continuidad, pérdida, creación y modificación de elementos culturales.

En este orden de ideas, es importante comprender el significado de la cultura como construcción heterogénea del hombre en sociedad. Pues, es la cultura la que arma los sistemas plurales, porque se nutre de una mezcla de elementos que le dan vida a la cotidianidad. *Cultura es, en consecuencia, sinónimo de pluralidad, entendida como una diversidad irreductible, conflictiva y opaca.*¹⁶

La vida cotidiana también se concibe a través de sistemas simbólicos, cuyos efectos en nuestro comportamiento no son directos, porque depende de la concepción que cada ser humano tenga de la sociedad. Pueden ser sistemas simbólicos, los imaginarios colectivos, la cosmovisión, la concepción del género, los procesos religiosos y los sistemas morales, que son parte de la cultura, con significados que remiten a diferentes modos de vida.

Se considera que el desarrollo de una sociedad y su historia es un proceso permanente de estabilidad y cambio de elementos materiales y simbólicos a distintos niveles, tanto al interior de los diferentes grupos y estratos, como en sus interacciones y en la conformación de la sociedad toda.¹⁷

Según la autora pre citada, se comprende que los simbolismos constituyen parte importante en la dinámica del desarrollo de las sociedades, desde lo intangible a lo tangible, es decir, desde las perspectivas subjetivas hacia las objetivas, que concatenadas forman la realidad social, por cuanto los sistemas simbólicos pueden contribuir a mediar el comportamiento humano y como ya lo aludimos, generan diferentes modos de vida de múltiples significados mediante esquemas mentales.

Los esquemas de construcciones mentales simbólicos, representan la idiosincrasia de los sistemas prefijados durante las experiencias cotidianas vitales, donde la memoria y los procesos reflexivos son fundamentales para darle significado a estas experiencias

mediante la cognición. De allí que los sistemas simbólicos, son consecuencia del aprendizaje.¹⁸

Podemos señalar que la cotidianidad no consiste sólo en la vida familiar, laboral y las distracciones. La cotidianidad no es únicamente las actividades especializadas en los entornos mencionados, por medio de las prácticas sociales, son también las motivaciones, deseos, capacidades, posibilidades, ritmos y conflictos de cada ser humano en interacción social. Es allí donde está presente la subjetividad, desde el ser y el convivir, pues la vida cotidiana es la vida del ser humano compuesta por pluralidad de sentidos y simbolismos, en espacios que la modelan a través de la vivencia del tiempo. Por tanto, no es exclusivamente fragmentos del hacer social en términos de la objetividad.

El estudio de la vida cotidiana requiere del encuentro de las ciencias sociales y humanas, *aquellas que poseen conceptos, métodos, objetos, sectores y campos de estudio definidos y recortados*.¹⁹ Mediante estas disciplinas científicas, se debe problematizar la existencia social de los seres humanos, a partir del análisis de hechos y procesos desde las realidades particulares a las generales, a fin de comprender la interacción de las colectividades y su influencia en el devenir de los pueblos, cuyo conocimiento promueva el respeto a las identidades locales, regionales y nacionales hacia la consolidación de la conciencia histórica.

La relevancia de estudiar lo cotidiano precisamente radica en que es allí donde se hace, se deshace y se vuelve a hacer el vínculo social, es decir, las relaciones entre los hombres. Por esto, varios autores dedicados a este campo han planteado que lo cotidiano es el lugar en donde se juega la socialidad de la alteridad.²⁰

De allí que el estudio de la vida cotidiana es importante porque se comprendería de una mejor manera, cómo la cotidianidad concatena las vivencias culturales entre lo diverso y lo unitario de las agrupaciones humanas que constituyen las sociedades, y le dan sentido a la existencia desde los pensamientos, motivaciones, afectos y acciones.

Por otro lado, desde la perspectiva de Agnes Heller y Henri Lefebvre, la vida cotidiana por su complejidad en la construcción social, debe estudiarse en primer lugar a partir de los fundamentos de la filosofía sin descartar las demás ciencias sociales, pues los autores consideran que no debe haber una lógica de separación entre los objetos de estudio que componen la realidad cotidiana porque no existen hechos sociales que no tengan vínculos entre sí.²¹

En este plano de análisis global y totalizador, es importante mencionar a la Escuela de los Annales, creada en 1929, por Lucien Febvre y Marc Bloch y seguida por otros investigadores, entre ellos, el francés Fernand Braudel, cuya propuesta teórica y metodológica precisaba el estudio de la vida cotidiana, pues expresan una visión más amplia de la historia como suma de experiencias humanas. Al respecto, el historiador británico Eric Hobsbawm, señala *...ahora es imposible desarrollar muchas de las actividades del científico social de alguna forma que no sea trivial sin aceptar la estructura social y sus transformaciones: sin la historia de las sociedades...*²²

A partir de allí, las investigaciones debían enmarcarse en el contexto social, abarcando con mayor amplitud los aconteceres humanos en general, no sólo los elementos políticos y militares que tradicionalmente eran el objeto de estudio más común, según el enfoque positivista. Contrario a ello, la Escuela de los Annales, tiene algunos referentes del materialismo histórico, como es el caso de los enfoques de producción y ser social, mediante los cuales abordan los aspectos que rodean al ser humano como formas que concatenan las estructuras sociales.²³

Características fundamentales de la vida cotidiana

- 1) La vida cotidiana es la esfera de realidad para un sujeto social: realidad significativa, realidad como sentido, realidad del discurso, realidad de los gestos, realidad simbólica que ocurre a diario dentro de toda sociedad.²⁴ Ante ello podemos decir, que la vida cotidiana es el conjunto de vivencias que acontecen entre los individuos con deseos, capacidades, posibilidades y emociones.
- 2) La vida cotidiana se nutre de hechos y procesos dinámicos bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como: factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos.
- 3) La cotidianidad se compone de la necesidad, la experiencia, el conocimiento y la visión de futuro como procesos históricos, sociales y culturales que llevan a los individuos a construir su propia realidad individual y colectiva.
- 4) La vida cotidiana encierra lo obvio o normal y lo corriente, dentro de la realidad social. Dos tipos de vivencias, dos modos en que la subjetividad conoce y se reconoce.²⁵ Cada uno de ellos muestra algo del día a día.
- 5) La cotidianidad define los discursos, donde la subjetividad se pliega completamente a la ideología, y responde a lo que escucha como deberes y posibilidades.²⁶
- 6) La sociedad se reproduce en los cursos de acción por los que se orientan y motivan los sujetos. En esta reproducción social cotidiana se dan eventos donde la subjetividad se socializa y la sociedad se subjetiviza como lo obvio y lo normal hacia la objetividad.
- 7) En la vida cotidiana se interrelacionan la subjetividad, la objetividad, la identidad y realidad social.
- 8) La vida cotidiana, se construye mediante las relaciones sociales compartidas, experimentadas e interpretadas de acuerdo a la subjetividad. Así, la vida cotidiana representa el centro de la historia, siendo ésta, la esencia de la sustancia social.²⁷
- 9) En la vida cotidiana predominan el saber y el deber (conocimiento y responsabilidad) para la construcción social de la realidad. No es un saber inicuo, se establece con autoridad social. Por ello, es importante definir el hacer cotidiano y comprender cómo lo conciben los actores sociales.²⁸ También predomina el ser y el convivir como aspectos formales en las entidades sociales.

10) Una vivencia cotidiana no se define propiamente por su recurrencia. Se le aproxima el concepto de rutina en lo que tiene de camino repetido, por cuanto la cotidianidad es un continuo humano.²⁹

11) La vida cotidiana es un conjunto de acciones tipificadas, distribuidas por actores también tipificados, los cuales construirán el fondo del saber común básico para orientar a los sujetos en su medio social.³⁰

12) La Tipificación, objetivación y legitimación también constituyen la vida cotidiana como reproducción social y realidad compartida, cuyo complemento, es el proceso de socialización como forma de aprendizaje de las instituciones y su adscripción como una identidad en el mundo que los relatos o universos simbólicos proponen.³¹

13) La vida cotidiana se enmarca en el espacio y el tiempo en que las instituciones sociales se corresponden con las subjetividades que las desempeñan. Así, la sociedad se muestra como realidad conciente y los individuos le dan sentido.

14) La vida cotidiana es el sustrato del sistema institucional de la sociedad.

15) En la esfera de las vivencias cotidianas, el sujeto se orienta y se motiva desde una percepción de lo que es verdadero. Asume la verdad que porta, en la que cree y está inmerso. La realidad ha quedado cubierta por una estructura de verosimilitud. Aunque no sea la verdad, logra sin embargo, simularla; la subjetividad se reconoce como en su mundo natural.³²

16) Para el pensamiento social de cada momento histórico, en la cotidianidad convergen diversas posibilidades de comprensión de las circunstancias humanas.³³

La construcción social de la realidad cotidiana

En la construcción social de la realidad cotidiana, el saber como conocimiento y el deber como responsabilidad, son ejes fundamentales, donde los actores sociales definen y conciben el hacer cotidiano, aprendido, adaptado y creado en un contexto específico, derivado de realidades internas y externas. Muchas veces espontáneas en el marco del proceso de socialización y de construcción social, porque si bien, los seres humanos se encuentran en un plano cotidiano ya edificado, el hecho de estar inmersos en ese plano, los lleva a construir nuevas realidades y nuevos conocimientos. ...“*realidad*” y “*conocimiento*”, *no solo se usan corrientemente en el lenguaje cotidiano, sino que llevan tras de sí un largo historial de indagaciones filosóficas.*³⁴ A esto le podemos agregar la necesidad, la experiencia y la visión de futuro como procesos históricos, sociales y culturales que llevan a los individuos a construir su realidad cotidiana individual y colectiva.

Mientras el individuo esté en actividad en los ámbitos de la vida cotidiana, la socialización internaliza las realidades, por medio de los procesos de estímulos y respuestas para la construcción, reaplicación, planteamiento y replanteamiento de nuevas realidades dinámicas de la experiencia humana, en virtud de que la socialización es inacabable y los aprendizajes se aprehenden en la conciencia individual y se

manifiestan a través de las instituciones, las cuales acumulan sentidos y los ponen a disposición de los individuos.³⁵

En efecto, la construcción social de la realidad cotidiana, se define en el marco institucional, a partir de la intervención de hombres y mujeres como sujetos sociales, con ideas, actitudes, motivaciones, visiones, deseos, capacidades, posibilidades y conflictos, manifestados a través de hechos y procesos continuos, dinámicos y plurales, que cada individuo asume en su propio contexto societal de forma individual y colectiva. Aquí, el tiempo y el espacio son ejes fundamentales para la construcción de saberes y prácticas de la realidad cotidiana, porque *crean la vivencia, la convivencia y – hasta- la sobrevivencia en interacción con una realidad natural, social y cultural.*³⁶

Es en este contexto, donde la expresividad humana se objetiviza mediante acciones comunes en los ámbitos sociales, a partir de actividades dinámicas como necesidad antropológica y psicológica de construir realidades cotidianas. En tal sentido, Peter Berger y Thomas Luckmann manifiestan que los individuos construyen al mundo, y el mundo a los individuos, surgiendo la relación recíproca de individuo y sociedad.³⁷ Por su parte, Christof Niemann, señala que la realidad social es construida por la misma sociedad en función de satisfacer sus necesidades.³⁸

Es decir, que la construcción de la realidad cotidiana es la objetivación de lo que cada uno de los actores sociales concibe de forma individual y subjetiva en su conciencia de acuerdo a sus requerimientos. Al llevar esas intersubjetividades al plano social mediante la interacción y la comunicación, se objetivizan y en consecuencia representa la realidad social. *Por intrincada que pueda parecer la fenomenología del funcionamiento múltiple de la conciencia, sus frutos son los simples componentes del sentido en nuestra vida cotidiana.*³⁹ Ello implica que desde la subjetividad se puede pensar y organizar la realidad social.

Aquí juega un papel importante la experiencia y el lenguaje, porque permiten trascender las realidades en el tiempo y el espacio de una generación a otra, posibilitando la recopilación y transmisión de conocimientos fundamentales para el hacer cotidiano en los diferentes contextos, dándole sentido a la vida diaria mediante la comprensión de las vivencias como procesos históricos, enmarcados en los diferentes roles que se asumen socialmente de acuerdo al sistema institucional imperante, el cual representa la esencia de la realidad de la vida cotidiana, precisamente porque ésta, se concreta en rutina mediante la constante interacción social, lo que permite que la conciencia internalice y valla definiendo la realidad objetiva.

La historia local y los estudios de la vida cotidiana

Los estudios históricos pueden clasificarse según el ámbito espacial y temporal al cual se refieran. Si bien, la historia de un país se denomina historia nacional, desde una perspectiva integral, todas las historias que la conforman son imprescindibles, pues se considera que no puede haber una historia nacional, sin atender el origen, desarrollo e interrelación de todas sus comunidades, que son precisamente las que posibilitan la existencia de las regiones y localidades de un país. De allí que no sólo es importante la historia estudiada en función de las capitales nacionales, es decir, la historia centralista, también es necesario examinar las diversidades e implicaciones regionales que han

formado parte de los procesos históricos de cada una de ellas.

Ahora bien, tal como lo señala Edda Samudio, antes del surgimiento de la Escuela de los Annales, propulsores de la Nueva Historia que a partir de la segunda mitad del siglo XX, amplió la relación de la historia con otras disciplinas de la ciencias sociales y abrió nuevas temáticas en los estudios históricos, ya en 1895, el filósofo español Miguel De Unamuno en su primera obra *En torno al casticismo*, atormentado por el exceso de heroísmo de la España de entonces debido a las confrontaciones que experimentaba y que la llevaron a la guerra en la que perdió el último territorio colonial en tierras americanas, Unamuno distinguía la noción de la intrahistoria. A la primera atribuía cambios cronológicos y circunstanciales y a la intrahistoria o historia del adentro que constituía su visión de la historia, daba sentido de continuidad, asignándole a los pueblos un sentido de protagonismo. Desde este enfoque, el autor planteaba la necesidad de que la historia se ocupara de la multitud anónima, como forjadores del transcurrir histórico inacabable, de ese continuum protagonizado por todo el gentío desconocido, el mismo que llenaría de sentido a la noción de cotidianidad y localismo, conceptos que se oponen completamente a la notoriedad, la espectacularidad y al universalismo insertos por el historicismo clásico heredado del mundo grecorromano.⁴⁰

Ese acontecer incesante de la intrahistoria de Unamuno, ha tenido entre sus seguidores al historiador italiano Carlo Ginzburg, quien en *El queso y los Gusanos*, obra publicada en 1976, conjugó los elementos de cotidianidad, localismo y existencia de individuos anónimos. Él enfatiza que la microhistoria reduce la escala del objeto de estudio, dando una nueva perspectiva a las bases teóricas y metodológicas del análisis socio-histórico.⁴¹

Por su parte, el historiador mexicano, Luis González en sus investigaciones sobre historia local o microhistoria, asevera:

...la historia de una partícula social ilustra la historia de toda una nación, aporta experiencias humanas ejemplares para cualquier hombre, tanto porque los campesinos tienen cosas que enseñar, como porque se alcanza una mayor aproximación a la realidad humana...⁴²

De tal manera que, la historia local es aquella que remite al pasado y presente histórico de las localidades, parroquias, barrios o urbanizaciones en contextos urbanos y rurales, ofreciendo un panorama de sus motivaciones, individuales y colectivas, de un gran valor para el conocimiento, cultivo y uso de la población en general a partir de sus experiencias subjetivas y la identidad social.

Así, los estudios de historia local son importantes porque constituyen fuentes para la comprensión de hechos y procesos cotidianos que enmarcan la vida de los pueblos, y se traducen en un cúmulo de conocimientos afectivos capaces de fortalecer las identidades, sobre la base de la integración de sus miembros y las acciones tendientes al desarrollo de su entorno inmediato.⁴³

...porque la educación histórica de la niñez debe comenzar con el relato del pequeño mundo donde vive el niño y porque es un gimnasio historiográfico para los estudiantes de historia, ya que la historiografía local, como ninguna otra, exige la aplicación de todas las técnicas heurísticas, críticas, interpretativas, etiológicas, arquitectónicas y de estilo; es la mejor manera de poner en práctica todos los pormenores del método.⁴⁴

En este orden de ideas, se entiende que la microhistoria o la historia matría reconstruye la vida cotidiana de las localidades o terruños, ...*La microhistoria es la especie histórica que se ocupa de la añorada matría, la gente de tamaño normal y las acciones típicas y triviales del quehacer cotidiano.*⁴⁵ Aquí el investigador se basa en diversas fuentes primarias, como es el caso de los archivos parroquiales, municipales y gubernamentales, los libros de notarías, los censos, periódicos, leyes, vestigios arqueológicos y la tradición oral.

Finalmente podemos aludir que la vida cotidiana representa un sendero para la microhistoria, a partir del análisis de las realidades particulares como expresiones coloquiales y formales de las sociedades, que ayudan a construir la historia de las naciones.

Conclusión

La vida cotidiana se entreteje con las creaciones y prácticas culturales manifestadas por los sujetos sociales a partir de la interacción en tiempos y lugares determinados, desde la subjetividad y la realidad social dinámica de pluralidades y simbolismos. Lo que hace posible la heterogeneidad cultural y la reproducción social desde los escenarios locales. Cada uno de estos elementos, constituyen características fundamentales de la vida cotidiana, que ayudan a comprenderla como una forma de construcción socio-cultural, expresada en la existencia humana.

En este sentido, las dimensiones de espacio y tiempo requieren de acciones sociales prácticas y continuas. Si las observamos en la vida cotidiana, se puede verificar el posicionamiento de un aquí y un ahora en el desarrollo de estas acciones en constante cambio, de acuerdo al alcance societal y al contexto específico.

Por definición la vida cotidiana es lo que fluye, lo corriente, donde muchas veces la conciencia observadora ni pregunta ni interpreta, pues todo se hace normal, transcurriendo dentro de las estructuras de esa realidad. Por tanto, marca a los sujetos, facultándolos directa e indirectamente para desempeñar las acciones, a través de las experiencias que se comparten.

Aquí es importante señalar que para comprender la vida cotidiana, los estudios sobre historia local son muy valiosos, porque son fuentes que reconstruyen los hechos y procesos sociales estudiados a través de la microhistoria, sobre la base del encuentro de las ciencias sociales y humanas. Lo cual es importante, porque nos crea mayor identidad cultural para ir construyendo la realidad cotidiana que día a día nos identifica como pueblos y naciones.

Notas y referencias bibliohemerográficas

¹ Cfr: Carlos Castoriadis. *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona (España), Editorial Gedisa, 1994.

² Zemelman, Hugo. "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica". En: León, Emma y Zemelman, Hugo. *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. (Compilación), (Autores,

Textos y Temas. Ciencias Sociales), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Anthropos, 1997, p. 21.

³ Cfr. Castro, Graciela. *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1997.

⁴ Cfr. Tajfel, Henri y Turner, John. “La teoría de la identidad social de la conducta intergrupala”. (Trabajo original en inglés 1985). En: Morales y Huici. (Editores.) *Lecturas en Psicología Social*. Madrid, UNED. 1989, Turner, John. *Redescubrir el grupo social*. (Edición original en inglés, 1987). Madrid, Ediciones Morata, 1990, Tajfel, Henri. *Grupos humanos y categorías sociales*. (Edición original en inglés 1981), Barcelona (España), Herder, 1984, Scandroglio, Bárbara, López, Jorge y San José, María. “La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”. *Psicothema*. Universidad de Oviedo, Oviedo año-vol. 20, no 001, 2008, [En línea] Disponible en: <http://www.psicothema.com> [consultado el 2-08-2010], Valera, Sergi y Pol, Eric. “El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social Urbana y la Psicología Ambiental”. *Anuario de Psicología*. Universidad de Barcelona, Barcelona (España), 1994, no 62, [En línea] Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61126/88865> [consultado el 2-08-2010].

⁵ Cfr. Castro, Graciela. *Ob.cit.*

⁶ Reguillo, Rossana. *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. Valencia (Venezuela), Universidad de Carabobo, 2000, p. 121.

⁷ Heller, Agnes. *Historia y Vida Cotidiana*. México, Editorial Grijalbo, 1985, p. 39.

⁸ Cfr. Pimentel, Aurora. *El espacio en la ficción*. México, Editorial Siglo XXI, 2001.

⁹ Tuan, Yi-Fu. *Espacio y Lugar: La perspectiva de Experiencia*. Minneapolis, Universidad de Minnesota, 1977, p. 123.

¹⁰ Crespi, Franco. *Acontecimiento y estructura. Por una teoría del cambio social*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, p. 150.

¹¹ Cfr. Delgado, Ovidio. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2003, Amodio, Emanuele. *Formas de la alteridad*. (Tierra incógnita 6), Quito, Abyayala, 1982, Maffesoli, Michel. *El conocimiento ordinario*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, Rodríguez, José Ángel. “El hombre en el espacio”. En: Rodríguez, José Ángel. *Visiones del oficio*. (Compilación). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Academia Nacional de la Historia, 2000, Lindón Villoria, Alicia. *La vida cotidiana y su espacio- temporalidad*. (Autores, Textos y Temas. Ciencias Sociales, 24), Barcelona (España), Anthropos, 2000.

¹² *Ibíd.* p. 11.

¹³ Cfr. *Ibíd.* Además Véase: Braudel, Fernad. *Historia y ciencias sociales, la larga duración*. (Colección historia social, estudios monográficos N° 1), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, 1965 y Solórzano, Katti. “Tiempo social: y su aplicación al estudio histórico”. En: Rodríguez, José Ángel. *Ob.cit.*

¹⁴ Cfr. Lefebvre, Henri. *La presencia y la ausencia, contribución a la teoría de las representaciones*. 2da ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹⁵ Guzmán Gómez, Elsa. *Resistencia, permanencia y cambio*. México, Universidad Autónoma del estado de Morelos, Plaza y Valdés, 2005, p. 25.

¹⁶ Cruces, Francisco. “Matrices culturales: pluralidad, emoción y reconocimiento”. *Revista Anthropos*. Barcelona (España), no. 219, 2008, p. 10. Al respecto también puede verse: Herskovits, Melville. *El hombre y sus obras*. (Traducción de M. Hernández Barroso), Fondo de Cultura económica, 1974.

¹⁷ Guzmán Gómez, Elsa. *Ob.cit.* p. 26.

¹⁸ Cfr. Pintos, Juan Luis. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. (Cuadernos F y S), Madrid (España), Sal Terae, 1995 y Sperber, Dan. *El simbolismo en general*. (Prólogo de Buxó, M. J), (Traducción de García de la Mora, J. M.), Barcelona (España), Anthropos, reimpresión 1988. Vale destacar que en la actualidad el estudio del simbolismo se enmarca en la tradición de la Escuela Antropológica Estructural francesa y la Antropológica Simbólica norteamericana y británica, empirista y dinamicista respectivamente.

- ¹⁹ Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. (Traducción de Alberto Escudero), Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 35.
- ²⁰ Lindón Villoria, Alicia. *Ob.cit.* p. 9.
- ²¹ Cfr. Heller, Agnes. *Sociología de...* y Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en...*
- ²² Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona (España), Editorial Crítica, 2002, p. 87.
- ²³ Cfr. Molina, Luis. *Construyendo Historias*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000, Joseph Fontana. *La historia de los hombres*. (Traducción castellana de Ferran Pontón), Barcelona (España), Editorial Crítica, 2001 y Molina, Magdi. "Una aproximación al sentido social de la historia, bajo una perspectiva historiográfica". En: Suárez, Niria. *Diálogos Culturales*. (Cord-Coautora). (Cuadernos del GIECAL, no 4). Mérida (Venezuela), GIECAL. Secretaría de la Universidad de Los Andes, 2009.
- ²⁴ Cfr. Canales Cerón, Manuel. "Sociologías de la vida cotidiana". En: Carretón, Manuel Antonio y Mella, Orlando. *Dimensiones actuales de la sociología*. (Compilación), Santiago de Chile, Universidad de Chile, Bravo y Allende Editores, 1995.
- ²⁵ Cfr. *Ibíd.*
- ²⁶ Cfr. Castro, Graciela. *Ob.cit.*
- ²⁷ Cfr. Schütz, Alfred. *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona (España), Paidós, 1993 y Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. 2da Ed. Barcelona (España), Ediciones Península, 1987.
- ²⁸ En este caso, a través de la etnometodología se pueden analizar los procesos formales con que el actor cotidiano entiende su proceder y su contexto, y de esa manera se pueden estudiar los modos en que se organiza el conocimiento que los individuos tienen de sus asuntos habituales y ámbitos sociales locales y regionales. Sobre el tema han trabajado: Garfinkel, Harold. *Estudios en etnometodología*. (Traducción de Hugo Pérez). Barcelona (España), Anthropos, 2006, Coulon, Alain. *La etnometodología*. 2da Ed. Madrid, Grupo Anaya Comercial, 2005, Galindo, Luis Jesús. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, Pearson Educación de México, S/F, entre otros.
- ²⁹ Cfr. Heller, Agnes. *Sociología de...*
- ³⁰ Cfr. Canales Cerón, Manuel. "Sociología de la vida cotidiana". En: Cucurella, Leonela. *Pensar lo cotidiano*. (Compilación), (Serie Pluriminor), Quito, Abyayala, 2003.
- ³¹ Cfr. *Ibíd.*
- ³² Cfr. Ortega y Gasset, José. *Sobre la razón histórica*. Lisboa, Ariel, 1980.
- ³³ Cfr. León, Emma. *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. (Autores, Textos y Temas, Ciencias Sociales), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Anthropos, 1999.
- ³⁴ Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Madrid, Martínez de Murguía, 1968, p. 11.
- ³⁵ Cfr. Ibáñez, Tomás. *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona (España), Imprimeix, 1980 y Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. (Traducción Centro de Estudios Públicos), Santiago de Chile, Paidós Studio, 1997.
- ³⁶ Orellana, Dulce. "La vida cotidiana". *Conhisremi. Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*. Instituto Universitario Experimental de Tecnología Andrés Eloy Blanco. Barquisimeto, vol. 5, no. 2, 2009, p. 4.
- ³⁷ Cfr. Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social...*
- ³⁸ Cfr. Niemann, Christof. *La construcción social de la realidad según Peter Berger y Thomas Luckmann*. Alemania, Grin, 2005.
- ³⁹ Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *Modernidad, pluralismo...* p. 32.
- ⁴⁰ Cfr. Samudio A. Edda O. "Las mujeres de los sectores subalternos en la mentalidad de la elite merideña". Conferencia presentada en el Simposio del Bicentenario del 19 de abril, organizado por la Comisión Bicentenario del estado Táchira. Universidad de Los Andes, San Cristóbal, Núcleo Pedro Rincón Gutiérrez, 16 de abril de 2010. Al respecto véase también: De Unamuno, Miguel. *En torno al casticismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- ⁴¹ Cfr. Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*. México, D. F. Editorial Océano, 1997.

⁴² González y González, Luis. *Pueblo en vilo*. (Obras 5, Primera parte), México, El Colegio Nacional, 2002, p. 444.

⁴³ Cfr: Medina Rubio, Arístides. “Teoría, fuentes y método en historia regional”. En: Rodríguez, José Ángel. *Ob.cit* y Troconis de Veracochea, Ermila. “Apuntes sobre la microhistoria”. En: *Ibíd.*

⁴⁴ González y González, Luis. *Ob.cit.* p. 446.

⁴⁵ González y González, Luis. *Hacia una teoría de la microhistoria*. Discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Historia, Sesión Solemne del 27 de marzo de 1973, p. 22.